

EST-M-Com G-6

ITINERARIO DE MANUEL DE FALLA

=====

Cada vez que desaparece una gran figura, del arte o de la ciencia, el tema de la actualidad, tema generador, como el leitmotiv wagneriano, se precipita o, mejor dicho, se ensaña con el recuerdo de la figura desaparecida y, tanto su biografía como su anecdotario, recorren el ámbito de su vida con una curiosidad hasta cierto punto ingénuas. ¿Como empezó su carrera? ¿Cuales fueron sus primeros pasos? ¿Cuanto tuvo que luchar hasta conseguir el éxito? Estas preguntas, repetidas hasta la saciedad, demuestran un profundo desconocimiento de lo que es, de lo que ha sido siempre la vida de un artista o de un hombre de ciencia. Pero, hay casos excepcionales, en los que, a medida que la gloria y la fama avanzan, el hombre retrocede.

Y este, precisamente, es el caso de Manuel de Falla. Sin embargo, entiéndase bien que dicho retroceso en nada tiene que ver con la lucha profesional, inherente a toda figura gloriosa. Por esto es interesante seguir el itinerario ~~que nos muestra~~ la vida de Falla, itinerario bien simple, si se le compara con el de otros artistas, por ejemplo, Albéniz.

Situándole en Madrid, en los primeros años del siglo, primera etapa de aprendizaje y de tanteos, con la consiguiente desorientación en ideales y en procedimientos de técnica, hemos de observar ya, no sin cierta admiración, sus ilusiones creadoras, divisando un panorama de tipo especial, alejado en lo posible de la polifonía instrumental de Bach, de la estructura ceñida de los clásicos y de la concepción grandiosa de Wagner. Desde esta primera etapa, Falla se trazó su línea, que ha seguido fielmente toda su vida.

Fué en París donde se formó el gran músico. La etapa parisina supone el perfeccionamiento de la técnica y el comienzo verdadero de su producción. Si "La vida breve" es obra anterior, será modificada y transformada en París. La intensísima vida musical de la gran ciudad, el choque de las diversas tendencias e ideales, las grandes figuras de uno y otro campo, Fauré y d'Indy, Debussy y Ravel, la campaña españolista de Albéniz, todo ello formaba un ambiente musical de enorme atractivo, de gran fuerza. A esto se unían los conciertos sinfónicos, las representaciones de Opera, los ensayos impresionistas de los innovadores, los bailes rusos de Diaghilew. Falla escribió allí varias obras, desde las Tres melodías, has-

ta el boceto de Los jardines. Quizá no se hubiese movido de París, si la guerra de 1914 no nos hubiera lanzado a todos.

La tercera etapa, en Madrid, magnífica como producción, no parecía agradar mucho a nuestro compositor. Indudablemente, sus escrúpulos de tipo moral comienzan entonces. "El amor brujo", las "Noches en los jardines de España", "El corregidor y la molinera" (convertido después en "El sombrero de tres picos"), no bastan a retenerle en Madrid, a pesar de ser tan simpática la vida madrileña. Y comienzan los retiros. Falla se aleja de la lucha y, al mismo tiempo, de la gloria que le persigue. Hay algo en esto que comienza a tener vislumbres de vida ascética, conventual. El primer retiro es en Granada. A todo esto, la salud del insigne músico, nunca muy boyante, se quebranta poco a poco. Realizadas sus nuevas obras, "El retablo de Maese Pedro" y el "Concierto para clavicémbalo", Falla se lanza a una obra de gran envergadura, "La Atlántida", de la que sabemos poco o nada, ni siquiera si la ha terminado.

Y por último, en un inesperado salto, marcha a su cuarta etapa, y no en Buenos Aires, sino en Córdoba, en

un pueblecito de la provincia. Su salud empeora, nos llegan noticias contradictorias y, por fin, la más fatal de todas, la de su muerte. Basta leer el testamento para comprender que, en la cuarta etapa, el gaditano que en otros tiempos escribiera la gitanería titulada "El amor brujo", se había convertido en un verdadero monje.

Madrid, 26 de noviembre de 1.946